

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?

*Domingo, 01 de febrero de 2009
Bogotá, D.C., Colombia*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

NOTAS

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

[illegible]

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.”

Y ahora, todos ustedes que han creído y están aquí presentes, y los que están en otras naciones y que están a través del satélite Amazonas o de internet escuchando en estos momentos y creyeron, ahora tienen la oportunidad de ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Y que Cristo los bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una tarde llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador.

Dejo aquí al ministro correspondiente, y también en cada nación dejo al ministro correspondiente, para que les indique a cada uno de ustedes que han recibido a Cristo, hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una tarde llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?”

¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Domingo, 01 de febrero de 2009

Bogotá, D.C., Colombia

Muy buenas tardes, amables amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones; es para mí una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Para lo cual leemos en el libro de los Hechos, capítulo 16, versos 22 al 34, en donde nos muestra en la vida de San Pablo un momento de la historia de su vida, luego de él haber predicado y llevado el Evangelio; dice que luego que había echado fuera un espíritu de adivinación de una joven, los que tenían a esa joven en ese trabajo de adivinación, vieron que las esperanzas de ganancia de ellos se habían ido, al apóstol Pablo echar fuera el espíritu de adivinación, y se molestaron y formaron un escándalo muy grande.

Dice... vamos a comenzar aquí en el verso 22, ya cuando están azotados y en la cárcel, dice capítulo 16, verso 22 al 34:

“Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.

Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.

El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;

y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? (¿Qué debo hacer para ser salvo?)

Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.

Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.”

“¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?”

Lo más importante es la salvación del alma. El ser humano tenía Vida eterna allá en el Huerto del Edén, Adán y Eva podían vivir eternamente si no pecaban. Dios le dijo que no comieran del árbol de ciencia del bien y del mal, porque el día que comieran de él, morirían. Y comieron y vinieron a ser mortales, y murieron a la vida más importante, que es la Vida eterna. Y luego solamente les quedó vida temporera, la cual a Adán se le terminó a los 930 años.

Cristo los bautizaba con Espíritu Santo y Fuego y producía en ellos el nuevo nacimiento.

Y ahora, cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo. Cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado. Y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a nueva vida: a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Estábamos en Cristo y con Cristo eternamente, y hemos venido a la Tierra para hacer contacto con la Vida eterna a través de Cristo y ser rociados con la Sangre de Cristo y limpiados de todo pecado y reconciliados con Dios y restaurados a la Vida eterna. Por eso se predica el Evangelio a toda criatura: para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga Vida eterna.

Y ahora, comprendiendo la tipología o simbolismo del bautismo en agua, pueden ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.** Para que tengan otra base con relación al bautismo en agua, vimos que aun el mismo Señor Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista.

Y ahora, el Día de Pentecostés vean lo que allí sucedió, luego que San Pedro predicó ese glorioso mensaje con el cual abrió la puerta del Reino de Dios allí a los judíos, y la Puerta es Cristo.

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.”

Estoy leyendo en el capítulo 2 del libro de los Hechos, verso 36 en adelante:

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes le han recibido como vuestro único y suficiente Salvador. Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Ustedes me dirán: “Hemos creído en Cristo y ahora queremos ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta desde lo profundo de vuestro corazón.

Cuando Pablo y Silas le dicen al carcelero, cuando él pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Ellos le dicen: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.” El creyó y fue bautizado esa misma noche.

Y ahora, ustedes me dirán: “Y yo quiero ser bautizado en estos momentos. ¿Cuándo me pueden bautizar?” El bautismo en agua es tipológico, el agua no quita los pecados, en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Ustedes pueden ver que cuando Cristo predicaba, los que creían eran bautizados. Así también hacía Juan el Bautista con los que creían. Y luego también encontramos que el Día de Pentecostés, los que creyeron al mensaje de San Pedro, fueron bautizados y eran como tres mil personas.

Y así a través de la historia de la Iglesia, en el libro de los Hechos podemos ver que los que creían eran bautizados, y

Y para toda la descendencia humana, la herencia que dejó Adán fue una vida temporera; por eso es que nacemos en esta Tierra, vivimos un tiempo y luego nuestros cuerpos físicos mueren, a causa de que ese problema viene desde el Huerto del Edén.

Ahora, desde el Huerto del Edén encontramos que fue establecido el sacrificio de un animalito por el pecado, y le fueron dadas vestiduras de pieles a Adán y a Eva para cubrir su desnudez.

Luego encontramos que también Abel sacrificó a Dios un cordero, un animalito, una ovejita, y la presentó a Dios, ¿por qué? Porque fue establecido que solamente el sacrificio de un animalito por el pecado era aceptado por Dios, y la sangre cubría el pecado de la persona. Sin sangre no hay expiación, sin derramamiento de sangre no se hace expiación. Por lo tanto, sin derramamiento de sangre el pecado no puede ser quitado de la persona.

Ahora, por cuanto los animales no tienen alma, la sangre de los animales no puede quitar el pecado del ser humano, solamente cubría el pecado mientras se esperaba un Sacrificio perfecto, el cual sería hecho por un hombre, el cual es conocido en la Biblia como el Mesías Príncipe que estaba prometido para dar Su vida en Expiación por el pecado del ser humano.

Vendría un tiempo en que ya no se efectuarían más sacrificios de animalitos por el pecado, porque estaría hecho un Sacrificio perfecto por el pecado del ser humano, y eso lo haría un hombre, el cual sería el Mesías Príncipe y el cual moriría, le sería quitada la vida después de las sesenta y nueve semanas de la profecía de Daniel, capítulo 9; o sea, que en la semana número setenta sería el sacrificio del Mesías Príncipe para quitar el pecado. Y el único que podría cumplir esa profecía, sería Dios enviando al Mesías Príncipe en medio del pueblo

hebreo, para que la salvación para el ser humano, judíos y gentiles, viniera de Israel; porque la salvación, dijo Jesús a la mujer samaritana en el capítulo 4 del Evangelio según San Juan, la salvación viene de los judíos. Viene de los judíos para individuos y viene de los judíos para naciones también.

Y ahora, encontramos que el ser humano ha estado efectuando sacrificios de animalitos por miles de años, hasta el tiempo en que el templo fue destruido en el año 70 de la era común o era Cristiana, por Tito Vespasiano, ese general romano que con su ejército destruyó la Ciudad de Jerusalén y destruyó el templo, conforme a como Jesucristo había profetizado.

Él había dicho a Sus discípulos cuando le dijeron: “Mira qué edificios tan hermosos.” Él les dijo: “No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.” Y también cuando entró a Jerusalén, mirando a Jerusalén lloró sobre ella, y dijo de Jerusalén las siguientes palabras... vean, San Lucas, capítulo 19, versos 41 al 44, dice:

“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,

diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.

Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán,

y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.”

Y esto se cumplió en el año 70 de la era Cristiana. Y por cuanto los sacrificios tenían que ser realizados en el templo, el pueblo hebreo, los sacerdotes ya de ahí en adelante no podían realizar el sacrificio de expiación que efectuaban el día diez del

que podemos recibir es Jesucristo, y por eso es que la recibimos *acá* en nuestra alma, en nuestro corazón, para Él habitar en nosotros y darnos Vida eterna.

La esperanza de la Vida eterna está solamente en Cristo. Ninguna otra persona le puede dar a usted Vida eterna.

Ya vamos a orar por todas las personas que han venido a los Pies de Cristo y están aquí presentes, y los que están también en otras naciones.

Vamos a preguntar aquí a los que están en las cámaras y computadoras, para saber si ya están listos en las demás naciones: la República Mexicana, en el Brasil, en Chile, en Perú, Bolivia, en Argentina, en Paraguay, en Uruguay, en Puerto Rico, en Venezuela, en el África, en Norteamérica y demás naciones, si ya están listos para la oración por todos los que han venido a los pies de Cristo.

Ya vamos a orar, ya están listos. Vamos a levantar nuestras manos al Cielo, a Cristo, y con nuestros ojos cerrados los que han venido a los Pies de Cristo, repitan conmigo esta oración.

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón. Creo en Tu primera Venida, creo en Ti, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mis pecados y por los de todo ser humano. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador. Doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente. Señor, sálvame, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso. Señor Jesucristo. Amén.

y restaurados a la Vida eterna, restaurados al Reino de Cristo. Somos reconciliados para vivir eternamente con Cristo en Su Reino. No hay otro Salvador, solamente hay UNO, y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO.

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, por lo cual judíos y gentiles tienen la oportunidad y el derecho de ser reconciliados con Dios por medio de Jesucristo nuestro Salvador, recibéndole como nuestro único y suficiente Salvador. Cree en Jesucristo y serás salvo tú y tu casa.

La única esperanza de salvación es a través de Cristo, creyendo en Cristo y recibéndole como nuestro único y suficiente Salvador.

Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, pues Cristo tiene lugar en Su Reino para los niños también. También los que están en otras naciones pueden también continuar viniendo a los Pies de Cristo: niños, jóvenes, adultos y ancianos para que Cristo les reciba en Su Reino y les dé la salvación y Vida eterna.

Una mirada a Cristo, pero una mirada de fe, trae la salvación y Vida eterna para el alma de la persona.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo. Si hay alguno que falta por venir a los Pies de Cristo puede venir; algunas veces hay personas que son tímidas, y les da timidez o vergüenza de que lo vean viniendo a los Pies de Cristo.

Jesucristo es la persona más importante que ha pisado este planeta Tierra, es la persona más importante en el Cielo también; está sentado en el Trono de Dios y está como Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec, haciendo Intercesión con Su Sangre por toda persona que lo recibe como único y suficiente Salvador.

Por lo tanto, es el privilegio más grande recibir a Cristo como único y suficiente Salvador. La persona más importante

mes séptimo de cada año, el cual era para la reconciliación de las personas con Dios. Pero ya el Sacrificio de Expiación por el pecado del ser humano para judíos y gentiles, había sido efectuado en la Cruz del Calvario cuando fue crucificado Jesucristo.

Juan el Bautista cuando vio a Jesucristo, pues Juan estaba bautizando cuando Jesucristo iba a comenzar Su ministerio, y cuando Juan estaba predicando y bautizando también a las personas, vio a Jesús que venía, y dijo:

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” [San Juan 1:29].

Y si era el Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo, tenía que morir. Estaba representado también en el cordero pascual que fue sacrificado por cada familia allá en Egipto, cada familia hebrea, y la sangre fue colocada sobre el dintel y los postes de las puertas de los hogares hebreos, para la preservación de la vida de los primogénitos que vivían en esos hogares; porque luego de ser sacrificado ese cordero pascual en la víspera de la Pascua, luego durante la noche de la Pascua, durante la noche de la Pascua la muerte vendría a Egipto y todos los primogénitos en Egipto morirían, excepto los que estarían dentro de los hogares que tendrían en sus puertas la sangre del cordero pascual que cada padre de familia había sacrificado.

Una cosa tan sencilla como esa, vean, libró de la muerte a los primogénitos en la noche de la Pascua, cuando Dios pasó a la medianoche hiriendo a todos los primogénitos en Egipto. Primogénitos de los humanos y primogénitos también de los animales. Es que ese cordero y su sangre representaba al Mesías príncipe y la Sangre del Mesías príncipe, que sería derramada en el tiempo de Su primera Venida.

Todos esos tipos y figuras funcionaban, todos esos sacrificios, porque eran el tipo y figura de Cristo y Su muerte

en la Cruz del Calvario para la redención del ser humano, para que todo ser humano pueda alcanzar la salvación de su alma.

El ser humano por cuanto fue creado por Dios, y Dios encontramos que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, o sea, es trino, también el ser humano es trino: es alma, espíritu y cuerpo. Y lo más importante del ser humano es su alma, eso es lo que la persona es en realidad: alma viviente. Y tiene un espíritu que es un cuerpo de otra dimensión, y tiene un cuerpo físico de carne para vivir en esta dimensión terrenal.

Ahora, encontramos que el mismo Jesucristo hablando del alma, dice en San Mateo, capítulo 16, versos 26 al 28:

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.”

Y ahora, ¿de qué le vale al hombre si ganare todo el mundo? Si se convierte en una persona multimillonaria, ¿de qué le vale si pierde su alma? El alma es lo que es en sí la persona.

El cuerpo físico es una casa terrenal en la cual vivimos. Jesús llamó al cuerpo físico un templo, cuando dice a Sus discípulos y a los judíos que estaban allí presentes frente al templo en Jerusalén, dice: “Destruyan este templo y en tres días yo lo levantaré.” Dicen los judíos a Jesús: “En cuarenta y seis años fue construido, levantado este templo, ¿y tú dices que en tres días lo vas a levantar?” Pero Él no hablaba del templo de piedra; dice aquí la Escritura en el capítulo 2 de San Juan, que Él no hablaba del templo de piedras, dice:

“Mas él hablaba del templo de su cuerpo.” [San Juan 2: 19-21].

Es que el ser humano fue creado por Dios para ser un templo de Dios, para Dios morar en ese individuo, en cada

Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.”

No es la voluntad de Dios que nos perdamos, la voluntad de Dios es que nos salvemos, y para ser salvos, ¿qué hay que hacer? Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa. La voluntad de Dios es que todos vivamos eternamente, y por esa causa fue que Dios expresando Su Amor, Su expresión máxima del amor, ¿cuál fue? Dice:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” [San Juan 3:16].

Por consiguiente, Cristo es el Amor de Dios expresado a la raza humana. También San Pablo en Romanos expresa este mismo sentir, cuando dice en el capítulo 5, versos 6 al 10 de su carta a los Romanos:

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

La muestra del Amor de Dios para el ser humano, es que Cristo murió por nosotros:

“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.”

La reconciliación del ser humano con Dios es por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Y somos reconciliados con Dios

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Nadie quiere ser condenado por Jesucristo. Todos quieren ser salvos por Jesucristo, para lo cual tenemos la oportunidad de recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador.

Ya millones de seres humanos han tenido la salvación y Vida eterna. La buena noticia para los creyentes en Cristo la da aquí San Juan, capítulo 3, verso 18, donde dice:

“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

La buena noticia para los creyentes en Cristo es que tenemos Vida eterna. Cuando se nos acabe esta vida temporera que tenemos en estos cuerpos mortales, no tendremos problemas; tenemos Vida eterna, nuestra alma ya tiene Vida eterna y vivirá eternamente. Estamos conscientes que existimos, y queremos permanecer conscientes que existiremos por toda la eternidad. El mismo Cristo hablando en San Lucas, capítulo 19, verso 10, dijo:

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Él también, en San Mateo, capítulo 18, hablando acerca de este mismo tema que les cité de San Lucas, dice:

“Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?

Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

individuo, en cada persona.

Y ahora, tenemos cada uno un templo físico, una casa terrenal en la cual moramos, y tenemos esta vida terrenal para Dios morar en nosotros.

Y ahora, lo más importante para el ser humano es una cosa: la vida. Aunque en nuestras vidas tenemos muchas cosas importantes como la familia, los padres, los hijos, la esposa, el esposo, el trabajo, la profesión, los estudios y así por el estilo; pero, hay una cosa más importante que todo eso, porque sin los padres, los hijos pueden seguir viviendo; se muere un familiar, pero las otras personas siguen viviendo (su familia). Se queda la persona sin trabajar, pero sigue viviendo. La persona no tiene una profesión, pero sigue viviendo; la persona puede perder todo su dinero, pero puede seguir viviendo. Pero si pierde la vida, pues dejó de existir aquí en esta dimensión. Y todo el dinero que tiene no se lo puede llevar para donde va.

Por lo tanto, lo más importante es la vida, y por cuanto la vida es lo más importante, si esta vida terrenal es tan importante, cuánto más la Vida eterna.

La Vida eterna es lo más importante, y Dios creó al ser humano para que viva eternamente; perdió la Vida eterna allá en el Huerto del Edén cuando pecó, pero Dios ha hecho provisión, ha provisto un Sacrificio de Expiación para que el ser humano sea reconciliado con Dios y sea restaurado a la Vida eterna.

En el Programa de Restauración a la Vida eterna, el ser humano es restaurado en la fase espiritual, para lo cual fue efectuado el Sacrificio de Expiación en la Cruz del Calvario, para que todo que aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga Vida eterna. De estas cosas era que hablaba Jesucristo cuando dice en San Juan, capítulo 5, versos 24, dice:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación,

mas ha pasado de muerte a vida.”

La única forma en que el ser humano puede obtener la Vida eterna, es por medio de Jesucristo. No hay otra forma. Vean, también en el capítulo 6 del Evangelio según San Juan, verso 39 al 40, dice Cristo:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

La promesa y bendición grande para los creyentes en Cristo es que si muere, Cristo lo va a resucitar en el Día Postrero en un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, como el cuerpo glorificado que tiene Jesucristo, y de ahí en adelante, físicamente la persona nunca más morirá.

El cuerpo físico que tenemos no tiene Vida eterna, por eso es que físicamente somos mortales. Pero ya al ser creyentes en Cristo tenemos Vida eterna *acá*, nuestra alma ya fue restaurada a la Vida eterna, fue colocada en el Reino de Cristo, trasladada nuestra alma, hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al Reino de Cristo, así como fue trasladado el pueblo hebreo de Egipto a la tierra prometida.

Por lo tanto, no hay otra cosa más importante para el ser humano que la Vida eterna, para lo cual recibimos a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. Vean aquí en San Juan, capítulo 11 también nos dice Cristo, en los versos 23 en adelante, cuando fue a resucitar a Lázaro, le dice a Marta:

“Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

único y suficiente Salvador, Él me recibió y me salvó. ¿Y a quién más? A cada uno de ustedes también.

Y ahora, estoy agradecido a Dios por darme Vida eterna. Sé que si mi cuerpo físico muere, mi alma y mi espíritu van al Paraíso, a la dimensión de los Ángeles, y en la resurrección Cristo me traerá de nuevo pero en un nuevo cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado para vivir eternamente en Su Reino.

Esa promesa es para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también, por cuanto han creído en Jesucristo como vuestro único y suficiente Salvador. El secreto para ser salvo es creer en Jesucristo, recibéndolo como nuestro único y suficiente Salvador.

Si hay alguna persona que todavía no lo ha recibido como su Salvador, puede hacerlo en estos momentos y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y sea bautizado en agua en Su Nombre y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en usted el nuevo nacimiento. Y así, sea colocado en el Reino de Cristo, y así tenga asegurada la Vida eterna con Jesucristo.

Él es el único que nos puede dar Vida eterna. Dios nos ha dado Vida eterna, y esta Vida esta en Su Hijo, en Jesucristo. El que tiene al Hijo, a Jesucristo, tiene la vida: la Vida eterna; el que no tiene al Hijo, el que no tiene a Jesucristo, no tiene la Vida eterna. Lo que tiene es una vida temporal, y se le va a terminar en algún momento. Tenemos que asegurar nuestro futuro eterno mientras estamos viviendo en esta Tierra.

Vivir en esta Tierra es una oportunidad única para obtener la salvación y Vida eterna a través de Jesucristo. Dios le ha dado a Jesucristo la exclusividad de la Vida eterna para que la imparta a todos los que lo reciben como su único y suficiente Salvador. Por eso Él dijo:

Espíritu Santo; y así entramos al Reino de Cristo y por consiguiente tenemos Vida eterna, nuestra alma tiene Vida eterna. Pero nos falta la Vida eterna física que Él nos va a dar en la resurrección de los muertos en Cristo, los cuales serán resucitados en cuerpos eternos y glorificados y jóvenes, y los que estemos vivos en ese tiempo seremos transformados. Y entonces todos seremos físicamente inmortales.

Todos tendremos salvación del alma, del espíritu y del cuerpo también, todos tendremos Vida eterna en el alma, en el espíritu y en el cuerpo, así como Jesucristo nuestro Salvador.

Todos los creyentes en Cristo forman la Iglesia del Señor Jesucristo, todos los creyentes en Cristo son reconocidos en la Escritura como los hijos e hijas de Dios y por consiguiente descendientes de Dios, y herederos de Dios y coherederos con Cristo Señor nuestro, herederos de la Vida eterna y de todas las cosas que hay en la Vida eterna.

Estamos en esta Tierra por un propósito divino, usted no vino a esta Tierra porque quiso venir, usted no escogió vivir en esta Tierra, usted ni siquiera escogió tener un cuerpo físico, fue Dios; y por consiguiente, usted está aquí en la Tierra dentro de un Programa Divino y por causa de un Programa Divino: para que escuchemos la predicación del Evangelio y nazca la fe de Cristo en nuestra alma, creamos en Él de todo corazón, porque la fe viene por el oír la Palabra, el Evangelio, y con el corazón se cree (o sea, con el alma) y con la boca se confiesa para salvación. Se confiesa a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador para obtener la salvación, porque todos queremos ser salvos y obtener por consiguiente la Vida eterna.

¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO? Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa.

Yo escuché la predicación del Evangelio de Cristo, el Evangelio de salvación, nació la fe de Cristo en mi alma, creí en Él, dí testimonio público con mi boca recibéndolo como mi

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”

Y ahora, vean la promesa tan grande que hace Cristo:

“...todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.”

O sea, resucitará si muere físicamente, resucitará en el Día Postrero que es el séptimo milenio de Adán hacia acá. En algún año del séptimo milenio ocurrirá la resurrección de los creyentes en Cristo.

La resurrección de Lázaro fue el tipo y figura, la muestra de lo que Dios va a hacer por medio de Cristo en el Día Postrero. Y el que prometió resucitar a todos los creyentes en Él en el Día Postrero, mostró que Él puede resucitar a los muertos, resucitando así a Lázaro.

Y ahora, por cuanto todos queremos ser salvos y tener la Vida eterna, si esta vida que es temporera es tan buena, cómo será la Vida eterna. Si en esta vida en donde tenemos estos cuerpos que tienen tantos problemas, queremos mucho el cuerpo que tenemos, lo alimentamos, lo cuidamos, le damos descanso y lo tratamos muy bien, ¿cómo será un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible, glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo?

Por consiguiente, todos decimos: “Esa es la clase de cuerpo que yo necesito, porque éste es temporero y se pone viejo y va cambiando de forma.” En algunas temporadas está delgado y en otras temporadas se pone grueso si nos descuidamos; en las primeras temporadas está jovencito, y a medida que le pasan los años se va poniendo más viejito y ya no nos gusta tanto como cuando teníamos 18 a 25 años.

Pero el que Cristo ha prometido permanecerá joven para toda la eternidad, representará siempre de 18 a 21 años, y no le

aparecerán las canas, el cabello blanco, tampoco las arrugas en el rostro, será un cuerpo perfecto como el que tiene Jesucristo nuestro Salvador; el cual está tan joven como cuando subió al Cielo y se sentó en el Trono de Dios.

Esa es la clase de cuerpo que yo necesito para físicamente vivir eternamente, pero mi alma y vuestras almas, por cuanto ustedes creen en Cristo, ya tiene vuestra alma, Vida eterna.

Ya usted recibió la salvación y Vida eterna, por lo cual le damos gracias a Dios por Jesucristo. Todo esto ha sido “porque de tal manera nos amó Dios, amó Dios al mundo que dio a Su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga Vida eterna.” [San Juan 3:16].

“¿QUÉ HARÉ PARA SER SALVO?” Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa. Es una bendición para todo aquel que cree en Cristo, y esa bendición la lleva a su familia para que también viva eternamente, reciba la salvación y Vida eterna.

Cristo, siendo ya profetizado desde el Antiguo Testamento como un Cordero, una oveja que moriría, vean, dice en el capítulo 53, verso 8 en adelante... dice [Isaías]:

“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado (o sea, que pondría Su vida en Expiación por el pecado, por lo cual tenía que morir como el Sacrificio Expiatorio por el pecado del ser humano)... Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano

prosperada.

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho.”

El fruto de la aflicción de su alma, vean ustedes, viene a ser cada creyente en Cristo nacido de nuevo que ha recibido la salvación y Vida eterna. Y Él cuando ve a todos los que creen en Él, queda satisfecho de la aflicción por la cual Él pasó al ser entregado o entregarse en Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Y ahora, tenemos un Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, para poder alcanzar el perdón de nuestros pecados, ser limpios de todo pecado con la Sangre de Cristo, ser bautizados en agua en Su Nombre, recibir su Espíritu Santo y así obtener el nuevo nacimiento, obtener la salvación y Vida eterna.

¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO? Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa. Y Cristo dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” Tan simple.

Creed para ser salvo, ¿creer en qué? En Jesucristo. El Evangelio de Cristo da a conocer a la raza humana el misterio de la primera Venida de Cristo y Su muerte en la Cruz del Calvario, como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados para que podamos ser salvos y por consiguiente obtener la Vida eterna, y así asegurar nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno, que es el único Reino que existirá por toda la eternidad.

En ese Reino es que yo quiero estar. Está en la esfera espiritual, y entramos al nacer del Agua y del Espíritu como le dijo Cristo a Nicodemo en el capítulo 3 de San Juan. Nacer del Agua es nacer del Evangelio, y nacer del Espíritu es nacer del